

Samuel Prieto Vega

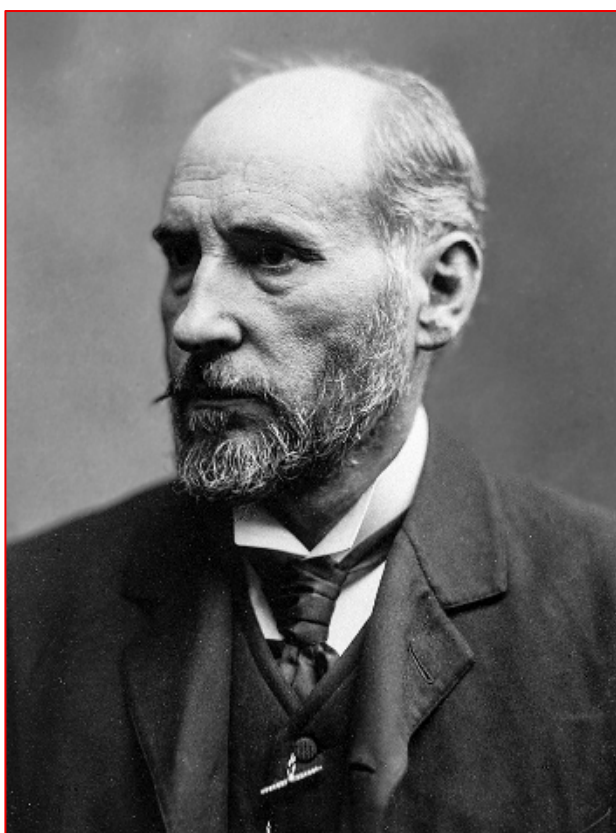
DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL Y SU POSIBLE INFLUENCIA MASÓNICA

1. Introducción.

Don Santiago Ramón y Cajal, es sin duda alguna, el mayor exponente de la Ciencia Española y el padre de toda la ciencia moderna que se hace en nuestro país. Nobel y Maestro de Nobel. A diferencia de otras genialidades, la de Cajal tuvo siempre vocación de enseñar y fruto de sus manuales científicos, consolidó y modernizó el método científico iniciado por Galileo, Descartes y Newton, haciendo una actualización de un valor fundamental para cualquier científico de hoy en día. Y por si fuera poco, los descubrimientos y propuestas del Maestro de la Medicina son la base de alguno de los campos científicos más portentosos de la actualidad: Neurociencia, Neuroanatomía, Neurofisiología, Neurología, Neurobiología del desarrollo y Psicobiología, Terapias celulares y regeneración neuronal, Neuroingeniería y estudios sobre las enfermedades neurodegenerativas... parece que sin Cajal a nadie se le habría ocurrido el *Neuralink*... Es un gigante de aquellos cuyos hombros han permitido a genios alcanzar a vislumbrar desde teorías matemáticas de nodos, redes neuronales artificiales o a los espacios de la Inteligencia Artificial aún por explorar.

Pero Don Santiago Ramón y Cajal fue, ante todo, un maestro de la Ciencia. Su vida, leída bajo una visión simbólica, se asemeja a una

iniciación filosófica, si lo imaginamos como un ascenso por los grados de un rito secular, el de la razón ilustrada. Aunque no existen pruebas, del todo concluyentes, de su pertenencia a la masonería, su pensamiento y su ejemplo vital revelan una sintonía inequívoca con los principios masónicos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA).



Este humilde ensayo se propone explorar esa afinidad, no como un simple juego intelectual, sino como una herramienta de lectura ética e histórica. Para este trabajo razonado se pretende cruzar episodios biográficos y bibliográficos documentados de Don Santiago Ramón y Cajal con los principios morales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA), al menos con todos aquellos que son de dominio público. No solo tratando de buscar paralelismos retóricos, sino conexiones vitales, éticas y filosóficas que, aunque no demuestren pertenencia formal a la masonería, ni lo pretenden, revelan una posible sintonía ideológica profunda. En el presente trabajo, y más allá de la elucubración interesada o la polémica fácil, se va a centrar en determinar las posibles influencias que la masonería pudo, o no, ejercer en la forja del Científico. Sin entrar a valorar su “aparente” e “irrefutable” iniciación en la Masonería, se va a tratar de demostrar si la masonería de alguna manera

contribuyó en la “glía” de Don Santiago Felipe Ramón y Cajal.

2. Contexto social: el Siglo XIX en España.

La sociedad española de finales del siglo XIX pecaba de enormes contradicciones, como un imperio decimonónico en decadencia que intenta subirse a un mundo moderno sin deshacerse de sus arcaicas estructuras. Era un país atrapado entre la tradición más rancia y el despertar a la modernidad. La sociedad española seguía siendo marcadamente estratificada, con una nobleza histórica y una alta burguesía, en lo alto, a veces entrelazadas y otras en clara pugna. Luego una clase media urbana creciente, aún débil (profesionales liberales, funcionarios, pequeños empresarios), y una enorme masa campesina empobrecida junto a

Aunque había una constitución y elecciones, el sistema de la Restauración (desde 1874) era un teatro democrático, donde el “turno pacífico” entre liberales y conservadores estaba amañado por el caciquismo y el pucherazo. La participación real del pueblo era escasa, lo cual alimentaba el desencanto político y las alternativas radicales. La pérdida de las últimas colonias en 1898 (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) sumió al país en una crisis moral y nacional, lo que dio lugar al regeneracionismo, un movimiento intelectual que pedía reformas profundas. Fue el caldo de cultivo para pensadores como Joaquín Costa, Unamuno o Cajal, quienes querían una España menos supersticiosa y más ilustrada.

La masonería en España a finales del siglo XIX vivía un momento de relativa vitalidad,

Cajal tuvo un intenso contacto con algunos de las más importantes figuras vinculadas a la masonería. Además, se ha puesto de manifestó que compartió con ellos muchas de sus ideas filosóficas y pensamiento

un proletariado industrial incipiente. Las desigualdades eran brutales, tanto económicas como educativas. Porque la España de entonces seguía siendo mayoritariamente agraria y rural, con un campo dominado por latifundios improductivos en el sur y minifundios en el norte. Las ciudades comenzaban a crecer (Madrid, Barcelona, Málaga y Bilbao), trayendo consigo industrialización, movimientos obreros y tensiones sociales.

La Iglesia católica mantenía una presencia abrumadora, no solo en la vida espiritual, sino también en la educación y la política. Era aliada de la monarquía y del conservadurismo, y enemiga acérrima del librepensamiento, el socialismo, el anarquismo... y, por supuesto, de la masonería.

aunque siempre envuelta en controversia y clandestinidad. Tras el Sexenio Democrático (1868–1874), donde las logias vivieron un auge gracias al clima más liberal, la Restauración borbónica trajo una monarquía más conservadora y clerical que veía con muy malos ojos a la masonería. Porque la Iglesia católica, con gran influencia en la política española, veía en los masones a una especie de liga secreta de ateos, revolucionarios y amantes del libre pensamiento, una mezcla que no era muy bien recibida en la España oficial de Cánovas del Castillo.

Aun así, las logias seguían funcionando, sobre todo en ciudades como Madrid, Barcelona, Málaga, Granada, Cádiz y Valencia.

Muchos masones eran intelectuales, médicos, militares y profesores.

	NOMBRES.	NOMBRE DE GUERRA.	PROFESION.	GRADO.	CARGO.	OBSERVACIONES.
75	Bernardo Marquet Rafel	Marquet	Comandante	6.º	1.º Vig.	
80	Luis Aldeguera Algor	Aldeguera	Comandante	6.º	2.º Vig.	
86	Alfonso Cantome	Cantome	Comandante	6.º	2.º Vig.	
96	Santiago Ramon	Cajal	Quirófano	6.º	2.º Vig.	Médico

Extraído del libro: "Cajal: Un grito por la ciencia" del Catedrático de Biología José Ramón Alonso Peña (2018).

universitarios, vinculados al krausismo, el regeneracionismo o a ideologías republicanas. También algunos políticos liberales y progresistas encontraron en la masonería una red de apoyo y un foro de debate. Pero nunca fueron un bloque monolítico, había claras disputas internas entre obediencias (como el Gran Oriente Español o el Gran Oriente Nacional), diferencias sobre el papel de la religión o la política, y tensiones entre el simbolismo más ritualista y la acción política directa. Podríamos decir que la masonería estaba viva pero perseguida, influyente en algunos círculos ilustrados y progresistas, pero condenada por la Iglesia y mirada con recelo por los gobiernos.

Es importante mencionar que Don Santiago Ramón y Cajal vivió esta época en la que la masonería tenía una gran influencia en ciertos círculos intelectuales y científicos, especialmente en Europa y América Latina. Y, como es de dominio público, Cajal tuvo un intenso contacto con algunos de las más importantes figuras vinculadas a la

masonería. Además, se ha puesto de manifestó que compartió con ellos muchas de sus ideas filosóficas y pensamiento. Por lo tanto, con independencia del grado de vinculación de éste con la masonería de manera formal, es plausible que sus valores y principios estuvieran alineados con los de la masonería, especialmente en lo relacionado con la libertad de pensamiento, el trabajo ético, y el progreso humano. Hay suficientes elementos circunstanciales en sus escritos y en su biografía que nos permiten una lectura sugerente, casi detectivesca. Como quien ve símbolos ocultos en la microestructura de una neurona.

3. ¿Se inició en la masonería Santiago Ramon Cajal?

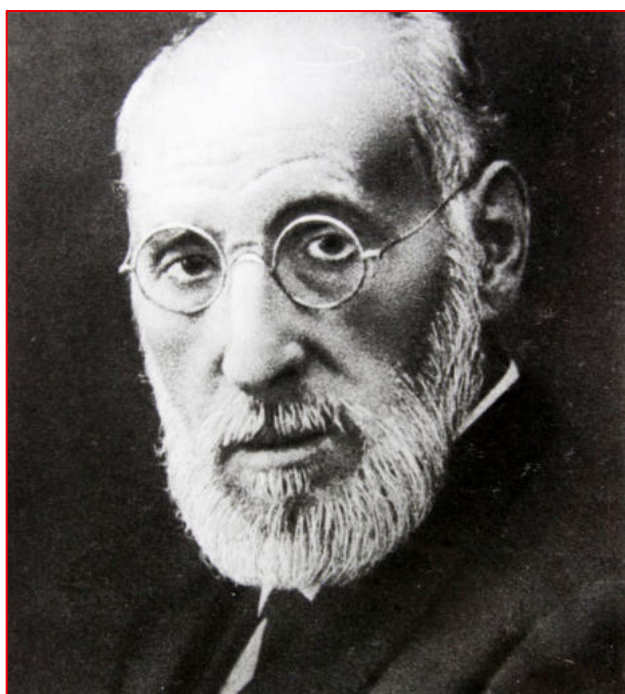
Es de esperar que una figura tan grande como la de Don Santiago genere especulaciones de todo tipo, y en especial de afiliaciones involuntarias *postmortem* a corrientes de pensamiento o líneas editoriales, donde solo la controversia y la duda, dan lugar al reino de la imaginación, entre el bulo y la ensoñación. Por ello, no es

de extrañar la aparición de libros como *“Cajal: Un grito por la ciencia”* del Catedrático de Biología José Ramón Alonso Peña (2018) donde, aportando un registro de la Logia “Caballeros de la Noche” Nº 68 de Zaragoza, nos presenta a un Santiago Ramón y Cajal de 24 años iniciado en la Masonería y ya como compañero en julio de 1878.

El documento de registro de la iniciación de Don Santiago Ramón y Cajal está fechado el 22 de marzo de 1877 y bajo los auspicios del Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU).

Que esta Logia de Zaragoza en 1877 estuviera adscrita a una Obediencia Portuguesa es la primera de las peculiaridades que llaman la atención. Comenzamos la investigación:

Este Gran Oriente se formó en 1869 por la unión de tres de las cuatro obediencias existentes hasta ese momento en Portugal: el Gran Oriente Portugués, el Gran Oriente Lusitano y el Oriente del Rito Escocés. En 1872 se integraría una cuarta obediencia, la Gran Logia Provincial del Oriente Irlandés. Este hecho permitió al GOLU formar parte del selecto grupo de los once Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado que participaron en el importante congreso universal celebrado en 1875 en la ciudad



suiza de Lausana, (Convento de Lausana), en el que, entre otras muchas cosas, se redefinieron las grandes constituciones del Escocismo, que estaban vigentes desde 1786 por las Constituciones de Federico de Prusia. Esta participación proporcionó a la obediencia portuguesa un gran prestigio internacional, motivo por el cual muchas logias españolas estuvieron vinculadas a ella incluso después de la legalización de la masonería en España tras la promulgación de la constitución de 1869. En la actualidad esta obediencia masónica, siendo sin duda la más antigua de Portugal, no es reconocida por la GLUI, ya que se adscribe a una tradición liberal y adogmática, más en sintonía con el modelo del Gran Oriente de Francia.

Por otra parte, y si ponemos la atención en la fecha del registro de la incorporación de Don Santiago a la Masonería, en ese momento él tenía 24 años, puede que nos parezca a ojos de hoy muy joven, pero a esta edad Don Santiago ya llevaba tres años ejerciendo la medicina y había participado como Capitán Médico del ejército español en Cuba, de donde hubo de volver enfermo de caquexia palúdica grave. Desde su vuelta a España en el 1876 se había dedicado a la enseñanza y para el 1877 ya había presentado su doctorado con la tesis titulada *“Patogenia de la inflamación. Concepto, naturaleza y causas de este fenómeno general de la patología”*, dirigida por el Profesor Aureliano Maestre de San Juan, en la Universidad Central, actual Universidad Complutense de Madrid. Investigando las posibles conexiones de Cajal con la masonería durante estos años del desarrollo de su Tesis doctoral se ha tratado de profundizar en la imagen de su mentor.

3.1. Maestre de San Juan y Simarro: vínculos y entorno ideológico.

El Profesor Aureliano Maestre de San Juan (1828–1890) es reconocido principalmente por su labor científica y docente, destacando como catedrático de Anatomía, por describir el síndrome que lleva su nombre y como pionero de la histología en España. No existen pruebas documentales que confirmen

ninguna afiliación masónica de Maestre de San Juan, pero curiosamente, si existió una relación significativa entre él y Luis Simarro Lacabra, tanto en el ámbito académico como en el científico.

Su impronta en la formación de Luis Simarro durante los años posteriores al doctorado de éste en 1875, quedó reflejada en su participación conjunta en actividades académicas y científicas. Maestre de San Juan había fundado en 1874 “la Sociedad **Libre** de Histología”, una iniciativa que promovía el estudio avanzado de la histología en España, y Simarro fue también un miembro fundador de esta sociedad, junto a otros destacados científicos de la época. Ambos compartieron intereses en la enseñanza y la divulgación científica de su tiempo. Además, Simarro impartió clases en la recién creada “Institución Libre de Enseñanza”, una institución de inspiración Krausista y fundamentos masónicos, semilla de la educación general básica universal y gratuita, que promovía una educación laica y progresista, valores que también eran compartidos por Maestre de San Juan.

La influencia de Maestre sobre Simarro lo animó a continuar su formación en París, donde se familiarizó con las técnicas histológicas más avanzadas de la época. A su regreso a España, Simarro introdujo estas técnicas modernas de coloración histológica, incluyendo la tinción con nitrato de plata y conocimientos, que posteriormente compartió con Santiago Ramón y Cajal, marcando un hito en la historia de la neurociencia. Si bien, no hay rastro alguno que sitúe a Maestre en la esfera masónica, es indudable que la relación intelectual entre ambos puso las bases al desarrollo de la neurociencia en España y prepararon la venida de Cajal a la línea de salida del futuro Nobel.

3.2. Influencias ideológicas y científicas: Simarro como puente hacia la modernidad.

Si como se ha visto en el punto anterior, no hay prueba alguna de la posible relación de

Maestre con la Masonería, por el contrario, sí que la hay, sin ningún lugar a dudas, en la persona de Simarro.

Luis Simarro Lacabra (1851–1921), médico, histólogo y catedrático de Psicología Experimental de la Universidad Central de Madrid (actual Universidad Complutense de

Madrid) fundó en el año 1902 la primera cátedra de Psicología Científica en España (R. Llavona y J. Bandrés 2022). También se interesó por las relaciones entre la Psiquiatría y el Derecho Penal, participando en la fundación de la Escuela de Criminología de Madrid en el año 1903.

Fue uno de los intelectuales más claramente asociados con los ideales masónicos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA) y su actividad masónica está bien documentada por fuentes históricas. En 1913 el Dr. Luis Simarro Lacabra fue elegido Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33, puesto que ostentaría hasta junio de 1917. También fue el Gran Maestre del Grande Oriente Español desde 1917 hasta su muerte en 1921. Los principios que el Profesor Simarro defendió a lo largo de su vida están en clara sintonía con los valores del REAA, el laicismo, la justicia social o su racionalismo, promoviendo una visión científica y humanista del mundo.

Simarro siempre mantuvo relaciones estrechas con otros masones destacados, como fueron, Francisco Giner de los Ríos (fundador de la Institución Libre de Enseñanza), Nicolás Salmerón, expresidente de la Primera República, Manuel Bartolomé Cossío, etc... Estos vínculos consolidan su pertenencia a una red masónica de científicos, educadores y reformistas. La trayectoria masónica de Simarro refleja su compromiso con el pensamiento ilustrado y su influencia en la vida intelectual y política de la España de su tiempo.

Participó activamente en la Institución Libre de Enseñanza, que promovía una educación alejada del dogma religioso. Se mostró comprometido con los derechos

civiles, la educación popular y el avance científico como motor de emancipación. Su impulso por modernizar la ciencia española, así como su colaboración con Santiago Ramón y Cajal, pueden entenderse como parte de un proyecto de regeneración del país desde los ideales masónicos: luz, conocimiento, virtud y fraternidad.

Su laboratorio, como también lo sería el de Cajal, fue un "templo" del conocimiento, donde la luz no venía del cielo sino del microscopio y del pensamiento libre. Luis Simarro fue masón, racionalista, filántropo y científico humanista. Su obra y pensamiento se integran plenamente en la tradición ilustrada del REAA, y su influencia en la ciencia y la cultura españolas es inseparable de ese compromiso moral y simbólico. A su muerte donó su patrimonio para la creación de la Fundación Simarro, destinada a promover la investigación científica y la educación, perpetuando así los ideales masónicos de filantropía, ilustración y mejora de la humanidad.

Cuando Santiago Ramón y Cajal falleció en 1934, al igual que Simarro, no solo dejó un legado científico monumental, sino también un acto final de generosidad que refleja su profundo compromiso con la ciencia y la educación en España, donando todos sus bienes científicos y personales al Estado español. En su testamento dejó clara su voluntad de que su legado sirviera para formar nuevas generaciones de científicos, convencido de que el futuro de España dependía del cultivo de la inteligencia, la ciencia y la ética del esfuerzo.

Si bien, puede que el profesor Maestre no fuera masón, es evidente que la vinculación de Simarro con la masonería fue extraordinaria, así como lo fue su relación con Ramón y Cajal. Las referencias que Ramón y Cajal hace de Simarro son numerosas y esta compenetración profesional entre ambos médicos, en lo científico y en lo personal sugiere unos lazos más sutiles. La relación entre Santiago Ramón y Cajal y Luis Simarro Lacabra fue decisiva y, en muchos sentidos,

iniciática, no solo en el plano científico, sino también filosófico. Puede afirmarse sin exageración que Simarro fue el puente hacia la modernidad científica de Cajal.

3.3. Simarro y Cajal.

Don Santiago Ramón y Cajal conoció a Simarro en Madrid, hacia 1887, diez años después de su posible iniciación en la Logia Caballeros de la Noche. En una visita al laboratorio de Simarro, vio por primera vez preparaciones teñidas con el método de Golgi, que este había traído de París. Este momento fue, literalmente, una epifanía científica para Cajal, quien describiría en sus memorias: - *"Fue aquello una revelación, una especie de **iluminación** interior. De repente, vi claro el camino que debía seguir."* Es evidente que esa revelación marcaría el inicio del trabajo que lo llevaría al Premio Nobel.

La influencia de Simarro sobre Cajal fue tanto técnica como ideológica. Transmitiéndole las técnicas de investigación más modernas al tiempo que nutría su pensamiento del racionalismo ilustrado y del humanismo progresista. Cajal aprendió y aprovechó todas las técnicas y conocimientos que Simarro había traído de París, y lo superó, mejorando el método del "doble Golgi" (la llamada reacción negra), refinando la técnica y aplicándola de forma sistemática. Los dos trabajarían juntos en 1892 en la Universidad Central de Madrid, cada uno en su terreno: Simarro más volcado en la psicología y la filosofía científica, y Cajal en la neuroanatomía pura y dura. En los escritos de Cajal, como *"Recuerdos de mi vida"*, Simarro aparece mencionado con respeto, pero de forma escueta, sin un aparente entusiasmo. No es el caso de otros colegas a los que Cajal alaba con fervor. Esa frialdad medida sugiere que, si no hubo una ruptura, sí hubo una distancia emocional significativa.

Simarro, como se ha adelantado, presidió la primera cátedra de psicología experimental en España, y Cajal impulsó la creación de laboratorios de investigación moderna. Ambos creían en la ciencia como fuerza moral

y civilizadora. Ambos formaron parte del proyecto regeneracionista de principios del siglo XX, en instituciones como la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), inspirada por la Institución Libre de Enseñanza. Que fructificaría en la famosa Residencia de Estudiantes de Madrid hervidero de neuronas brillantes, epicentro intelectual y cultural de la España más prometedora donde estudiarían insignes miembros como Buñuel, Lorca, Dalí, Rafael Alberti, Pedro Salinas, José García-Siñeriz, Blas Cabrera, Miguel Catalán o Severo Ochoa.... lo que en la actualidad constituye el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el máximo y más importante organismo de Investigación de España en la actualidad.



Es evidente que Cajal, sobre todo tras el Premio Nobel, alcanzó mayor fama, pero nunca dejó de reconocer y agradecer la influencia de Simarro, a quien admiraba profundamente. Le dedicó palabras de agradecimiento en sus memorias y lo consideró un auténtico pionero. Si, el aprendiz superó al maestro, pero jamás traicionó su memoria. Simarro fue el mentor intelectual y científico que introdujo a Cajal en el mundo de la neuro histología moderna. Pero también fue un referente moral y filosófico, cuya visión laica, científica y progresista resonó en la obra y actitud vital de Cajal. Sin Simarro, quizás no habría Cajal, al menos no el Cajal que conocemos.

4. Análisis comparativo de Santiago Ramón y Cajal vs REAA.

Vamos a comparar valores, símbolos y estructuras del pensamiento masónico del REAA con los contenidos defendidos por Cajal en sus obras no puramente técnicas, sino reflexivas, divulgativas y autobiográficas. Tratemos de encontrar en las palabras del mismo Ramón y Cajal el reflejo inequívoco de los valores promulgados por el REAA.

En su obra *“Reglas y consejos sobre investigación científica”*, (también conocida como *“Los tónicos de la voluntad”*) dedica varios pasajes a ensalzar el cultivo de la voluntad, la perseverancia y el esfuerzo disciplinado como claves para alcanzar el conocimiento verdadero, especialmente en el

ámbito científico:

- *“El principal factor del éxito no es el talento, sino la constancia en el trabajo; no el genio, sino la tenacidad y la voluntad.”* (Capítulo I – De las condiciones necesarias para el investigador).

Y más adelante:

- *“Lo que en la vida hace falta es tener voluntad firme, constancia, perseverancia en el trabajo; no desfallecer ante los primeros fracasos ni arredrarse ante las dificultades que puedan surgir.”*

En este texto, Cajal establece un auténtico código ético del científico, muy influido por



los ideales del esfuerzo individual, el auto perfeccionamiento y el rechazo al fatalismo, valores que, no por casualidad, también resuenan con cierta afinidad masónica. Cajal promueve el cultivo de la voluntad y el esfuerzo como camino hacia el saber y el conocimiento, que recuerda especialmente al camino de perfeccionamiento moral e intelectual que promueve la masonería a sus miembros. En resumen, para Cajal no basta con tener talento natural, lo que transforma al aprendiz en maestro es la voluntad cultivada como músculo, entrenada día tras día, enfrentando el tedio, el error y la frustración con una disciplina casi ascética.

En *"Charlas de café"* (1920) y *"Cuentos de vacaciones"* (1905), critica dogmas, autoridades políticas y clericales, y defiende el progreso social y científico. Crítica a la educación dogmática y defensa del libre pensamiento:

- *"El deber más sagrado hacia toda criatura en curso de evolución es el respeto a la evolución misma, la plena seguridad de que el cerebro y las energías mentales del niño no serán sometidos durante el proceso ontogénico*

a la perturbadora sugestión del dogmatismo, y podrán, por ende, alcanzar libremente el máximo de eficacia crítica y de potencia productriz." Cuentos de vacaciones: *"El hombre natural y el hombre artificial"* II.

Ferozmente anticlerical y crítico con la superstición; defiende la razón y el método científico como camino hacia la verdad. Muy acorde con los principios de la Institución Libre de Enseñanza que militó.

- *"Lo que entra en la mente por vía de razonamiento, cabe ser corregido; lo admitido por fe, casi nunca."*

- *"Si hay algo en nosotros verdaderamente divino, es la voluntad. Por ella afirmamos la personalidad, templamos el carácter, desafiamos la adversidad, corregimos el cerebro y nos superamos diariamente."* Charlas de café, Capítulo VIII.

Sobre la imposición de creencias y la sugestión en la formación de convicciones:

- *"Educados en el erróneo dogma del libre albedrío, creemos casi todos que las convicciones religiosas, filosóficas o políticas representan construcciones lógicas erigidas por la razón, cuando, según es bien notorio, no son otra cosa que el fruto de la imposición, sin pruebas, de inconscientes sugestionadores religiosos, pedagógicos y políticos..."* Cuentos de vacaciones, *"El fabricante de honradez"*, III.

En su autobiografía y en muchos de sus ensayos, hay una constante búsqueda del conocimiento como servicio a la humanidad. Crítica a la mediocridad de las clases dirigentes:

- *"Tal fue el caso trágico de España, que midió ingenuamente su grandeza, no por la pobre mentalidad de sus clases directoras, ancladas en tradiciones medievales e incapaces de comprender la soberana importancia de las ciencias naturales, de las invenciones industriales, del comercio, etc., sino por la postiza y adventicia agregación geográfica de extraños países."* Charlas de café, Capítulo X.

Sobre la necesidad de fomentar la ciencia y la industria:

- *"Para mí –lo he repetido hasta la saciedad– sólo resta a España un ideal accesible: fomentar por sí misma la riqueza de su suelo y crear a todo trance ciencia e industria originales para prestigio, aumento y prosperidad de la raza."* Charlas de café, Capítulo X.

Analizadas las palabras de Cajal, vemos en ellas como la perseverancia, la constancia y la resiliencia son los pilares de la construcción del científico, y como su práctica disciplinada encamina al hombre hacia una progresión natural hacia la mejora y el perfeccionamiento ético e intelectual.

Este esquema de pensamiento coincide con la estructura simbólica y pedagógica del REAA, cuyos grados encauzan al masón en una progresión iniciática, que implica en cada paso un perfeccionamiento ético e intelectual. Es obvio que Cajal no emplea en sus publicaciones un lenguaje esotérico, pero sí que su autobiografía podría seguir una estructura iniciática.

Por ejemplo, en su *"Autobiografía"* encontramos como el mismo compartimenta su vida hablando de - *"mi infancia y juventud"* como una fase profana, de ignorancia y de lucha. Frente al tiempo tras su tesis doctoral - *"Historia de mi labor científica"* como un momento de iluminación, conocimiento y compromiso con el progreso. Parece que estos cambios recuerdan a elevaciones o saltos de conciencia significativos, como los que aparentemente acompañan la progresión de los grados en el REAA.

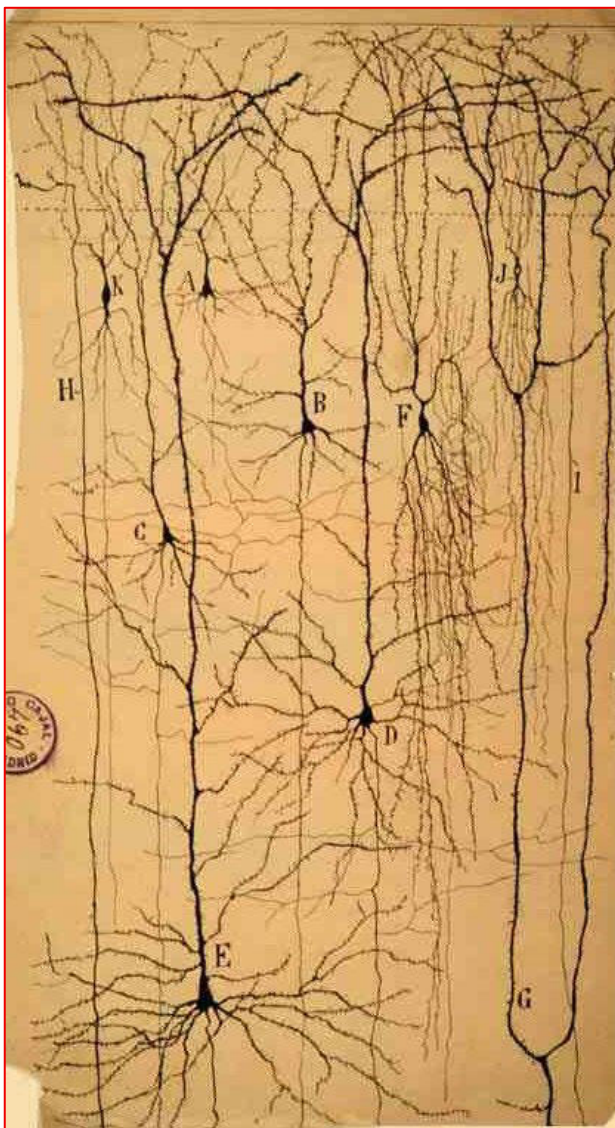
Por otra parte, una estética alegórica y simbólica, parece acompañar el verbo del empírico Cajal, y en *"Cuentos de vacaciones"*, hay un uso de la alegoría científica y moral especialmente en el *"El fabricante de cerebros"*, una sátira cargada de crítica social y metalenguaje con cierto aire de "mito moderno" que recuerda indudablemente el estilo.

simbólico de los textos masónicos. También el empleo de la luz como símbolo del conocimiento aparece recurrentemente en las obras de Cajal:

- *"la linterna del microscopio que disipa las tinieblas del misterio"*.

Siendo la construcción de uno mismo el principal objetivo de todo masón del REAA, es sorprendente encontrar como Cajal escribe en su obra: *"Los tónicos de la voluntad"* todo un manifiesto de la autoconstrucción del carácter del científico. Las virtudes que exalta la tenacidad, el esfuerzo y la autodisciplina, resuenan con el ideario masónico de "labrar la piedra bruta".

Cajal desconfía de todas las instituciones autoritarias (Iglesia y Estado principalmente), lo cual coincide con el



anticlericalismo y racionalismo de muchas logias. Reivindica un saber universal, libre de fronteras, y promueve una ciencia ética, al servicio de todos.

¿Fue Cajal masón o como dicen los terraplanistas, un masón sin mandil? No voy a usar esta manida expresión que suelen emplear aquellos animadores de espectáculos sin pruebas que al final apelan a un reconocimiento no pedido y no esperado... es suficiente con expresar que una lectura del espíritu de su letra resuena fuertemente con los ideales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Así que, aunque no podamos ponerle compás ni mandil, sí podemos decir que su obra y pensamiento comparten un ethos profundamente afín al masónico: el Perfeccionamiento personal e intelectual, la Defensa del libre pensamiento, la Crítica a dogmas, el Humanismo universal y el Didactismo ético, constituyen una marca inequívoca de espíritu masónico.

5. Tras las huellas del REAA en la obra de Santiago Ramón y Cajal.

El REAA consta de 33 grados, que se agrupan en los Grados Simbólicos (Aprendiz, Compañero y Maestro) de la Masonería Azul. Los Grados Capitulares (del 4 al 18) de la Masonería Roja. Y los Grados Filosóficos (del 19 al 30). Los Grados del 31 al 33 constituyen los grados Administrativos y se conocen como Masonería Negra. En esta estructura jerárquica a medida que se va ascendiendo, el iniciado se eleva hacia una comprensión más espiritual y moral de sí mismo. ¿Hay algo en el pensamiento legado por Cajal que haga suponer a lo largo de su vida, un recorrido simbólico por esta escalera de perfeccionamiento ético e intelectual?

En *"Los tónicos de la voluntad"*, quizá su obra más masónica, publicada en 1897 y una de las más difundidas del científico, fue traducida al alemán (1933), al japonés (1958), al húngaro, portugués e inglés (1951) y al rumano (1967). En ella pueden leerse desde consejos para la elección de esposa adecuada a un joven investigador hasta

sentencias como esta: - *"Para la obra científica los medios son casi nada y el hombre es casi todo"*.

En esta obra Don Santiago Ramón y Cajal habla de su infancia y de su juventud como una lucha entre la rebeldía y la ignorancia. Su deseo ardiente de aprender y una voluntad en pañales en sus primeros años. Reconoce su ignorancia, pero no la acepta como destino, y tras la chispa de su curiosidad está el comienzo de su camino hacia la luz. Fue un estudiante difícil, expulsado de varios colegios, castigado por su espíritu rebelde, porque su carácter no era el del niño dócil que reproduce dogmas:

- *"Era un niño revoltoso, voluntarioso, amigo de la independencia, y no podía sufrir la disciplina del colegio."*

Parece que canalizó su caos interior infantil con el dibujo y la lectura. Empleó su rebeldía como una herramienta de construcción a través de la disciplina, el método y la crítica. La voluntad para Don Santiago no es solo una emoción, sino una técnica y más tarde la medicina, la microscopía y la fotografía hicieron el resto.

Si el aprendiz masón aprende el valor del trabajo, la disciplina, y el silencio. Don Santiago Ramón y Cajal predica lo mismo en sus *"tónicos"* como la tenacidad, la autocrítica y la observación constante, describiéndose a sí mismo como el ente a mejorar, de igual modo que la masonería describe al iniciado como la piedra bruta a desbastar. Cuando dice:

- *"El talento es un don; la constancia, una conquista."* - esto suena más a logia que a laboratorio.

En esta obra, en su conjunto, Cajal define al científico ideal como un obrero de la verdad, guiado por la honestidad intelectual y la perseverancia. En tono ético, exigente y autoexigente, como el código moral que subyace en toda su obra, presenta la perfección no como un estado, sino como una actitud vital.

Don Santiago se enfrentó siempre a la miseria material y a la indiferencia oficial de su época, mientras desarrollaba sus investigaciones. Su laboratorio fue, durante años, una pieza improvisada, construida con herramientas que él mismo fabricaba. El no heredó un laboratorio ni recibió mecenas ilustres. Su primer microscopio fue un conjunto de piezas rescatadas y montadas por él mismo. Su formación fue en gran parte autodidacta, y su camino, solitario. Predicó el esfuerzo como principio iniciático: el trabajo constante, el autodomínio y la independencia como únicas formas de redención personal.

- *"Yo me construía mis propios microscopios con cartón, tubos de latón y objetivos de segunda mano."*

Podemos ver en estas líneas como enfatiza la dignidad del trabajo manual e intelectual.

En su libro *"Recuerdos de mi vida"* Cajal asume una visión más reflexiva sobre el conocimiento, el poder, la muerte y su propio legado. Habla del deber hacia los discípulos y la transmisión del conocimiento:

- *"El verdadero hombre de ciencia trabaja para el porvenir."*

Un Maestro es el que forma a otros y Cajal no se contentó con descubrir, sino que formó una escuela, la legendaria Escuela Española de Neurohistología, mentor de discípulos como Tello y Achúcarro, y defendió la investigación colectiva, como si de una logia científica se tratara. No solo fundó una escuela, sino una institución formal, una logia invisible de neurólogos, histólogos y pensadores. Formó a generaciones con paciencia artesanal. Su pedagogía se basaba en el ejemplo, la exigencia, y el respeto a la

Su afirmación de que: "el científico debe trabajar para el bien común y no por gloria personal" refleja un principio moral que también es central en la masonería

No esperaba un título ni un reconocimiento, trabajaba como un alquimista del sistema nervioso por el simple compromiso con la verdad. Implícitamente aborrece el privilegio sin mérito y parece resaltar la importancia de buscar la perfección en el trabajo.

Cuando habla de su labor científica, expone y desarrolla su método, refina su técnica y construye conocimiento. Y su objetivo es compartir con sus iguales su propio dominio del arte y el simbolismo de su trabajo. Cuando describe su laboratorio integra conocimientos y habilidades, une la técnica micrográfica y su teoría neurocientífica. En la aplicación de la razón a la realidad que le brinda un microscopio y el dominio del tratamiento de las muestras, construye una respuesta y la describe dibujando axones como si fuesen templos de sinapsis.

inteligencia ajena. Como el Maestro Masón, no acaparaba luz, don Santiago Ramón y Cajal la distribuía. Su legado no son sólo descubrimientos, sino mentalidades. Un maestro marcado por la muerte simbólica de su ego y el renacimiento del ser moral. Literalmente el ethos del Maestro Masón.

- *"El verdadero hombre de ciencia no es el que trabaja para la gloria personal, sino para el bien de la humanidad."*

En pedagogía iniciática de la masonería el Maestro Masón tiene el deber de formar nuevos iniciados y se resalta la transmisión sabia del conocimiento sagrado, lo que vemos a través de su escuela, en compartir técnicas, publicaciones y crear comunidad científica, renuncia a su gloria personal por un bien común. Educar es iluminar, pero también templar caracteres. El laboratorio de Cajal era un templo laico del conocimiento.

En otro pasaje Don Santiago exige no solo el dominio de la virtud, sino su transmisión, diciendo:

- *"El hombre superior no debe contentarse con vivir bien: debe enseñar a vivir."*

La responsabilidad es por tanto una obligación del conocimiento que aquí se manifiesta como una guía ética, presentándose al científico casi como un Venerable Maestro de logia, exhortando al sabio a la ejemplaridad activa como un deber intrínseco a su condición.

Volviendo a su *"Charlas de café"*, Cajal denuncia la mediocridad académica, el inmovilismo político y la ignorancia como crimen moral. Sus críticas al dogma y la impostura encajan con el espíritu de venganza intelectual de su propia experiencia, que busca desenmascarar el mal y proteger el saber. La búsqueda de la verdad frente a la injusticia y el error son la clave de su mensaje, por momentos irónico y por momentos sutil y subliminal. Cajal critica abiertamente a los gobiernos que obstaculizan la ciencia, al dogma eclesiástico, y a la falsa autoridad que fustiga la complacencia y la corrupción intelectual:

- *"Nuestro país no sufre de exceso de talento, sino de la dispersión de las energías en frivolidades y en la complacencia perezosa del elogio mutuo."*

Este juicio mordaz refleja su espíritu de combate frente al mal en forma de ignorancia estructural. El elogio mutuo es el veneno simbólico del templo de la razón. Aquí Cajal, parece estar defendiendo la Verdad, aunque eso signifique romper con sus iguales y

recuerda sutilmente al famoso poema de Kipling *"If"*, cargado de interpretación Masónica. Cajal dispara con ironía contra la ignorancia organizada, el elogio mutuo entre mediocres, y la superstición revestida de autoridad.

Profundamente crítico con dogmatismo en todas sus formas: tanto religioso como académico. Nunca ocultó su escepticismo hacia la religión organizada, ni su desprecio por los funcionarios que premiaban la mediocridad.



- *"A veces me ha parecido que en España se castiga la excelencia con la indiferencia."*

Es muy evidente que Don Santiago no tuvo pelos en la lengua al criticar la inoperancia de los políticos españoles para sostener la ciencia. Su denuncia era civil, pero también profundamente ética. Pareciese que su misión es la desenmascarar a los

falsos poderes y denunciar las injusticias. No se limitó a investigar: habló, escribió, polemizó. Su ciencia tenía un doble filo: científico y ético.

- *"Los gobiernos que desprecian a sus sabios están cavando su propia fosa."*

La ciencia, para Cajal, era una patria sin fronteras. Su lucha por la dignificación del investigador, por la creación de centros de investigación y por el reconocimiento del mérito fueron actos de justicia. Y una vez más parece que coincidir con el REAA, que considera que el fin último de la iniciación es la mejora de la humanidad.

Vemos en su obra un científico que lucha contra la corrupción del poder, sea cual sea su forma. La verdad científica, era incompatible con la burocracia clientelista y la ignorancia

como sistema. Es el masón que, sin capa ni espada, empuña el bisturí del pensamiento y el sarcasmo certero. Las Obras de Don Santiago no son solo textos científicos o autobiográficos, son manuales de ética laica para la juventud, que exhorta a educar al mundo “profano”, no con sermones, sino con ejemplo y claridad. Cajal predicaba el esfuerzo, la independencia y la lucidez. Sus escritos podrían usarse en una logia como lecturas morales.

- *“El talento sin voluntad es un arquero sin arco.”.*

No falta en la obra de Don Santiago la crítica mordaz a la superstición que azotaba la España de su tiempo:

- *“Los pueblos no perecen por falta de recursos, sino por la ausencia de hombres libres y pensadores.”.*

Algunos de los altos Grados Masónicos del REAA tienen como razón de ser la denuncia de las tiranías del pensamiento y las llamadas a combatir la ignorancia institucionalizada. Posiblemente este pasaje de su obra podría ser análogo a los leídos en una logia Capitular.

Respecto a la defensa del esfuerzo personal y el mérito, otro de sus pilares, Cajal dice:

- *“El heroísmo del trabajo es la única aristocracia que admite la ciencia.”.*

Recuerda la sentencia de otro insigne masón: *“No reconozco mayor grandeza que la generosidad”* de Beethoven. El trabajo como un camino iniciático y el mérito como única legitimidad. La ciencia como sendero ético y templo del conocimiento cuya piedra angular es el esfuerzo. Y sobre la fe y la razón, que también constituyen pilares de la construcción de los Grados Capitulares del REAA, añade:

- *“La fe ciega en lo revelado es pereza del entendimiento.”.*

Este sutil dardo bien afilado apunta directamente a la línea de flotación del Racionalismo Intelectual masónico,

exaltando la luz del pensamiento y la razón por encima del dogma. Don Santiago no sólo descrea, va más allá y propone una nueva mística del entendimiento crítico, que parece escapar de un ritual de Grado 18 (Caballero Rosa Cruz).

6. Valores del REAA en la vida y obra de Santiago Ramón y Cajal.

Es obvio que no existen pruebas concluyentes de que Santiago Ramón y Cajal haya sido miembro formal de la masonería. Y si en vida el mismo no encontrara razones para admitirlo, tampoco tienen ninguna obligación sus descendientes de hacerlo, de hecho, lo han desmentido categóricamente. Sin embargo, su vida, sus escritos y su pensamiento reflejan una serie de principios que tienen una notable resonancia con los valores defendidos por la masonería, particularmente en su versión del Rito



Escocés Antiguo y Aceptado (REAA). Pero objetivamente ¿hay razones que puedan sugerir una posible relación ideológica o simbólica de Don Santiago Ramón y Cajal con la masonería?

6.1. Compromiso con la libertad de pensamiento.

Cajal fue un firme defensor de la libertad intelectual, de Cátedra (Manuel Ruiz Zorrilla 1868) y del pensamiento crítico. En su obra, se puede ver un claro rechazo a la superstición, el dogmatismo y la ignorancia, actitudes que son comúnmente combatidas por la masonería, la cual promueve la libertad de pensamiento como uno de sus principios fundamentales del camino científico y el discernimiento de la verdad. Esto se puede ver, por ejemplo, en su famoso rechazo a la educación dogmática y la lucha por la ciencia como forma de conocimiento independiente.

6.2. Ética del trabajo y la voluntad:

La idea del trabajo como un principio iniciático y transformador aparece con fuerza en sus escritos, como en su obra *“Los tónicos de la voluntad”*. Esta noción de trabajo constante y esfuerzo personal como un medio para alcanzar la perfección y la iluminación personal resuena con la simbología de la masonería, que considera el trabajo sobre uno mismo como una de las tareas más importantes del iniciado.

6.3. Ética humanista:

Cajal adoptó una visión humanista del conocimiento y defendió el valor de la ciencia como un medio para mejorar la humanidad. Su afirmación de que: *“el científico debe trabajar para el bien común y no por gloria personal”* refleja un principio moral que también es central en la masonería: la idea de que el conocimiento y la acción deben tener un fin altruista y orientado a la mejora de la humanidad.

6.4. Conexión con la ilustración y el progreso.



Al igual que la masonería en su origen, Don Santiago Ramón y Cajal estuvo influenciado por las ideas de la Ilustración, como la creencia en el progreso a través del conocimiento y la razón. Su especial relación Maestro-Aprendiz con Don Luis Simarro durante los años de su consolidación intelectual, sugieren también una construcción más personal. La masonería en el siglo XIX, particularmente en su versión escocesa, se asoció con la propagación de ideas de progreso científico y social, y es obvio que el compartía esta visión.

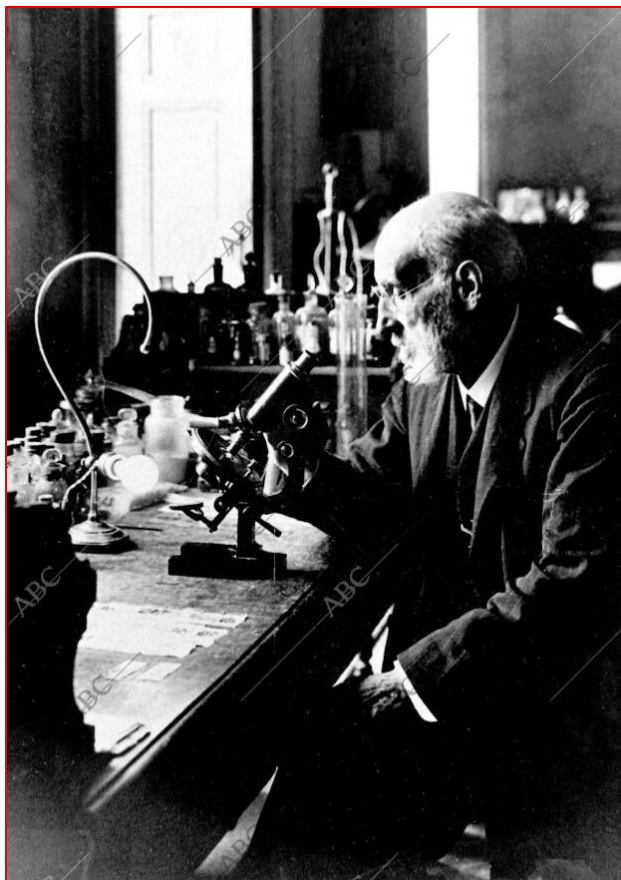
6.5. Rechazo de la mediocridad y la exaltación del mérito:

Don Santiago Ramón y Cajal expresó frecuentemente su rechazo hacia la mediocridad y el conformismo, algo que también es promovido en la masonería, donde se enfatiza la importancia de la excelencia personal y el respeto por el mérito. En su famoso libro.

“Charlas de café”, criticó la falta de aprecio por la excelencia en España, algo que se asemeja al espíritu meritocrático de las logias masónicas.

7. Conclusiones.

¿Santiago Ramón y Cajal subió los 33 escalones? Quizá no. Pero su evolución como pensador y científico puede trazarse simbólicamente a lo largo de un camino masónico. En su obra combina la formación del carácter, que se trabaja en los grados simbólicos de la masonería. Exige la



Integridad ética trazada durante los grados de la masonería roja y defiende una crítica estructural del poder, sin perder el humor ácido ni la claridad racionalista, con la prudencia que haría cualquier alto Grado de la Masonería blanca.

Don Santiago Ramón y Cajal no quiso ser un profeta, pero fue un auténtico Maestro de la ciencia, Su catecismo no tiene incienso ni responsos, sino formol y paciencia. Y en lugar de mitos ofrece sinapsis, glías y metáforas que resisten el tiempo. Sus críticas son tan actuales que bien podrían publicarse hoy, porque su ética es tan inmortal como lo son sus enseñanzas científicas que constituyen la base de cualquier tesis científica en la actualidad. Cajal encarnó sin saberlo o tal vez con conocimiento de causa, los ideales centrales del REAA, “La búsqueda constante de la verdad” (Luz), “La exaltación del mérito y la labor” (Trabajo), “La crítica valiente del dogma” (Libertad), “La responsabilidad social del sabio” (Justicia) y “La formación desinteresada de otros” (Fraternidad).

Aunque no haya pruebas concluyentes de su pertenencia a la masonería, su vida es una iniciación continua, y una inspiración grado tras grado, desde la piedra bruta del niño rebelde hasta el Caballero Kadosh del pensamiento científico. Podríamos decir, por tanto, sin grandilocuencia, que Cajal fue un masón de bata blanca de anatomista, con un compás de dibujante, en un templo de laboratorio construyendo un mundo mejor. Su luz no provenía de lo alto, sino del microscopio. Pero su idealismo, su ética y su obra hacen de él un verdadero iniciado. Un Caballero del conocimiento, armado con la neurona como símbolo y la voluntad como espada.

BIBLIOGRAFÍA.

1)Alonso Peña, J. R., & de Carlos Segovia, J. A. (2018). *Cajal: Un grito por la ciencia*. Next Door Publishers S.L.

2)Campos-Bueno, J. J. (2021). Luis Simarro and his friends Cajal and Sorolla: three men, one passion. *Irish Journal of Psychological Medicine*, *38*(4), 285–292. <https://doi.org/10.1017/S0790966700008168>.

3)Campos-Bueno, J. J. (2021). The meeting of Cajal and Simarro at calle del Arco de Santa María. *Neurosciences and History*, *9*(4), 174–196. https://nah.sen.es/vmfiles/vol9/NAHV9N42021174_196EN.pdf.

4)Cátedra de Psicología Experimental. (s.f.). *Universidad Complutense de Madrid*. <https://biblioteca.ucm.es/fsl/la-catedra-de-psicologia-experimental>.

5)De la Cierva, R. (1977). *Ramón y Cajal, historia de un carácter*. Madrid: Editorial Nacional.

6)La tesis manuscrita de Ramón y Cajal. (s.f.). *Universidad Complutense de Madrid*. https://biblioteca.ucm.es/med/tesis-manuscrita-ramon-cajal/?utm_source=chatgpt.com.

7) Llavona, R., & Bandrés Luis, J. (2022). Simarro's syllabus for the Chair of Experimental Psychology at Universidad Central in Madrid (1902). **Revista Historia de la Psicología**, 43*(2), Artículo 8. <https://journals.copmadrid.org/historia/art/rhp2022a8>.

8) López Piñero, J. M. (1983). **Cajal y la medicina española de su tiempo**. Valencia: Universidad de Valencia.

9) Mackey, A. G. (1914). **An encyclopaedia of freemasonry and its kindred sciences**. New York: Masonic History Company.

10) Martínez de la Guardia, J. L. (2018). Santiago Ramón y Cajal, 85 años después de su muerte. Apuntes sobre su última obra literaria. **Razón y Fe**, 278*(1426), 343–356. <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/12114/11262>.

11) Piñero, J. (2006). **Masonería y pensamiento progresista**. Madrid: Fundación Jean Jaurès.

12) Ramón y Cajal, S. (1897). **Reglas y consejos sobre investigación científica** (también conocida como **Los tónicos de la*

*voluntad**). Madrid: Librería de Victoriano Suárez.

13) Ramón y Cajal, S. (1905). **Cuentos de vacaciones: Narraciones pseudocientíficas**. [Primera edición].

14) Ramón y Cajal, S. (1905). **Psicología de Don Quijote y el quijotismo**. Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina de San Carlos, 9 de marzo de 1905.

15) Ramón y Cajal, S. (1917). **Recuerdos de mi vida**. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo.

16) Ramón y Cajal, S. (1920). **Charlas de café**. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.

17) Ramón y Cajal, S. (1934). **El mundo visto a los ochenta años: Impresiones de un arterioesclerótico**.

18) **UNED**. Museo Virtual de Historia de la Masonería. (2025, marzo). <https://www.uned.es/universidad/inicio/unidad/museo-virtual-historia-masoneria/sala-v-historia-de-la-masoneria-en-espana.html>.

